

EL SIGNIFICADO DE LA ADVERSIDAD

El nuevo modo de vivir del hombre en la “Era de Oro” venidera dependerá de una actitud completamente nueva, no sólo hacia Dios, sino hacia el prójimo y también hacia aquellas tribulaciones, penas y desavenencias que le sobrevienen a su paso por los senderos terrenales.

Estas tribulaciones, desavenencias, sufrimientos y penas tienen, dentro de la Fe bahá'í, el significado de pruebas. Ellas pueden afrontarse de tal manera que sirvan como peldaños para escalar el sendero del progreso espiritual del hombre, y no como obstáculos en su recorrido. Para ello, es necesario comprender el propósito del Todopoderoso al someternos a ellas, como se verá en las páginas de este ensayo.

En la Fe bahá'í, la “conformidad radiante” ha sido ordenada al hombre para su vida en la nueva era. 'Abdu'l-Bahá (el ejemplo perfecto de las enseñanzas de Bahá'u'lláh, el Mensajero de Dios para esta era) no solamente enfatizó la gran necesidad de esta cualidad en el mundo de hoy, sino que también señaló los benéficos resultados que seguirían como consecuencia lógica de tal actitud hacia la vida.

“Las confirmaciones del espiritual” – dijo 'Abdu'l-Bahá – “son todos esos poderes y dones con los cuales ciertas personas nacen y a los que los hombres a veces llaman el genio, aunque algunos tienen que esforzarse con penas infinitas por conseguirlos. Vienen a aquél, hombre o mujer, que acepte la vida con conformidad radiante”.

Las Manifestaciones de Dios, a pesar de las terribles persecuciones, indescriptibles crueldades, crucifixiones, martirios y encarcelamientos que les ha tocado soportar mientras proclamaron Su mensaje de conocimiento, amor y misericordia a la humanidad, siempre han dado un ejemplo perfecto de la verdadera vida espiritual.

En esta edad, El Báb y Bahá'u'lláh[✠], mientras sufrían las persecuciones que sobrevinieron a todos los Profetas de Dios, mostraban al mundo ejemplos de

vida de conformidad radiante. En una ocasión, Bahá'u'lláh escribió las palabras siguientes: *“Alabado seas, oh Señor mi Dios, por las maravillosas Revelaciones de Tu inescrutable mandato y las múltiples aflicciones y pruebas que Tú has destinado para Mí... A pesar de lo penosa que es Mi tribulación, oh Dios, mi Bienamado, Te doy gracias y mi Espíritu está agradecido por todo lo que Me ha acontecido en el sendero de Tu placer. Estoy contento con todo lo que Tú has ordenado para Mí y doy la bienvenida a las penas y sufrimientos que tengo que soportar, por calamitosas que éstas sean”*.

'Abdu'l-Bahá, quien sufriera persecuciones semejantes a las de su Padre, Bahá'u'lláh, todavía enseñaba y practicaba la misma vida de alegría radiante, y aceptaba las vicisitudes sin quejarse. Aunque estuvo encarcelado por más de cuarenta años en la terrible colonia penal de 'Akká, Siria, él comprobaba con su propia vida la verdad de las palabras que él anunció: *“No hay prisión salvo la prisión del yo”*.

Los seres humanos, en su mayor parte, estarían de acuerdo con que la conformidad radiante podría alcanzarse fácilmente y sin esfuerzo si no fuera por la constante presencia de problemas, tribulaciones, dolores, desavenencias y sufrimientos, que se cruzan como nubes y se interponen entre ellos y su felicidad.

¿Cuál es, entonces, la sabiduría de todos estos padecimientos?

La humanidad siempre está buscando la felicidad y se muestra desanimada cuando fracasa en su anhelo por alcanzarla, mas la felicidad terrenal no ha sido en el pasado la verdadera meta de tal búsqueda. Los hombres han vivido y han muerto en un mundo de tribulación. Sin embargo, la vida terrenal es de capital importancia y de gran valor espiritual, pues provee el mejor ambiente para el desarrollo del alma y para el progreso individual de la raza humana. Empero, no constituye el medio adecuado para la plena realización de los más altos deseos de los hombres, porque es la primera etapa de la vida y también el lugar de preparación para una vida más alta y más completa en el otro mundo.

'Abdu'l-Bahá nos llama la atención a esta verdad en las palabras siguientes: *“Aquello de lo cual el hombre tiene necesidad en el mundo del Reino de Dios, debe obtenerlo aquí. En la misma forma en que se preparó a sí mismo durante su gestación adquiriendo las fuerzas necesarias para este mundo, del mismo modo todo lo que ha de serle necesario en el Reino de Dios – todas las fuerzas del Reino – deberá adquirirlo aquí, en este mundo”*.

“La sabiduría de la aparición del espíritu en el cuerpo es esto: el espíritu humano es un Depósito Divino, y debe atravesar todas las condiciones, pues

su paso y avance a través de las condiciones de la existencia constituyen el medio por el cual adquiere perfecciones”.

Por lo tanto, el desarrollo del alma es la labor más importante e incluye, también, el desenvolvimiento de las facultades mentales. Pero una vida de comodidades no favorece el desarrollo de las cualidades del alma; es por ello que la etapa terrenal, con sus pruebas y tribulaciones, ha sido ordenada como el mejor lugar para este noble propósito.

Las cualidades del alma son la justicia, la misericordia, el amor, la paciencia, la compasión, el perdón y todas las demás virtudes.

El hombre no nace con sus facultades mentales y cualidades del alma en evidencia, pero se encuentran latentes dentro de él – así como la semilla contiene dentro de sí al árbol – y son traídas a la existencia por primera vez en la vida terrenal.

Así como la belleza del árbol, con sus ramas, hojas, flores y frutos, no es visible en la semilla sino hasta cuando ésta es depositada en el corazón oscuro de la tierra, regada por las lluvias y henchida por el calor del sol, a cuyo impulso desarrolla raíces, ramas, hojas, flores y frutos, así el hombre revela también las cualidades de su alma experimentando el vivir en esta tierra oscura, al cual es así solamente cuando se la compara con el otro mundo, el cual es el mundo de luz.

Las pruebas y tribulaciones que acompañan al hombre en su vida pueden semejarse a la lluvia y el calor del sol, los cuales hacen germinar, crecer y florecer la semilla.

Nadie pondrá en duda que las cualidades de la mente y el espíritu se desarrollan mediante las dificultades y los sufrimientos. Muchas ideas, invenciones y descubrimientos son concebidos y traídos a la existencia por la necesidad y cuando los hombres se hallan cercados por limitaciones o rodeados por desavenencias.

Por ejemplo: ¿quién negará la verdad de que los dolores ablandan el corazón, que los sufrimientos desarrollan la compasión y que la paciencia y la fortaleza llegan a quienes deben soportar severas pruebas y fuertes tentaciones? El servicio se aprende cuando uno se ve forzado a entrar en situaciones donde se requiere el servicio; por consiguiente, todas las pruebas y los sufrimientos traen una cosecha de virtudes espirituales. Los más severos y temidos sufrimientos son los medios por los cuales se ponen al descubierto las facultades mentales más agudas y se traen a la existencia las cualidades sin precio del alma.

Son estas cualidades espirituales las que constituyen el verdadero valor del

hombre.

Cuando a 'Abdu'l-Bahá se le preguntó: “¿Cuál es la verdadera grandeza del hombre?”, Él contestó: *“Sus atributos espirituales. Nadie podrá destruir sus cualidades; son de Dios”*.

Por consiguiente: *“Las pruebas son beneficios de Dios, por las cuales debemos estar agradecidos a Él. La pena y el dolor no nos vienen por casualidad; nos son enviadas por la Misericordia Divina para nuestro perfeccionamiento”*.

“Mientras un hombre está feliz, puede que se olvide de Dios, pero cuando el dolor y las penas lo abrumen, entonces se acordará de su Padre que está en el cielo y Quien puede liberarlo de sus humillaciones”.

“Los hombres que no sufren no obtienen la perfección. La planta más podada por el jardinero es aquella que, cuando el verano llegue, tendrá las flores más hermosas y frutos más abundantes”.

Cuando se le preguntó a 'Abdu'l-Bahá: “¿Progresará más el alma mediante el dolor o mediante la alegría experimentados en este mundo?”, Él contestó:

“La mente y el espíritu progresan cuando son probados por el sufrimiento. Cuanto más se are la tierra, mejor crecerá la semilla, mejor será la cosecha. Lo mismo que el arado surca hondamente la tierra, purificándola de malas hierbas y abrojos, así el sufrimiento y las tribulaciones libran al hombre de las pequeñeces de esta vida terrenal, hasta que él llegue a un estado de completo desprendimiento. Su actitud en este mundo será hacia la de la divina felicidad. El hombre, por decirlo así, se halla inmaduro; el calor del fuego del sufrimiento le hará madurar. Mirad hacia atrás a los tiempos pasados y encontraréis que los hombres más grandes han sufrido más”.

Y otra pregunta: “Aquel que mediante el sufrimiento haya obtenido el desarrollo, ¿deberá temer a la felicidad?”

'Abdu'l-Bahá contestó: *“Mediante el sufrimiento él logrará una felicidad eterna, la cual nada podrá arrebatarse. Los apóstoles de Jesucristo sufrieron; ellos alcanzaron la felicidad eterna”*.

Y una pregunta más: “Entonces, ¿es imposible alcanzar la felicidad sin el sufrimiento?”

'Abdu'l-Bahá contestó: *“Para alcanzar la felicidad eterna, uno debe sufrir.*

Aquel que haya alcanzado el estado de autosacrificio tendrá la verdadera

alegría. La alegría temporal se desvanecerá”.

'Abdu'l-Bahá nos asegura que toda pena y sufrimiento están conectados con este mundo material: *“En este mundo estamos influidos por dos sentimientos: Alegría y Dolor”.*

“La alegría nos da alas. En tiempos de alegría, nuestra fuerza es más vital, el intelecto más agudo y nuestra comprensión más clara. Parece que nos hallamos más capacitados para afrontar el mundo y para encontrar nuestra esfera de utilidad. Pero cuando la tristeza nos visita, nos ponemos débiles, nuestra fuerza nos abandona, la comprensión se oscurece y nuestra inteligencia decrece. Las realidades de la vida parecen eludir nuestro entendimiento, los ojos de nuestros espíritus dejan de descubrir los misterios sagrados, y nos convertimos como en seres muertos”.

“No hay ser humano que no sea tocado por estas dos influencias; pero todos los dolores y las penas que existen vienen del mundo de la materia. El mundo espiritual solamente confiere la alegría”.

“El sufrimiento es la consecuencia de las cosas materiales, y todas las tribulaciones y desavenencias vienen de este mundo de ilusión”.

“Por ejemplo: un mercader puede perder su clientela y una depresión sucede. Se despide a un trabajador y el hambre lo asedia. Un labrador tiene mala cosecha y la ansiedad llena su mente. Un hombre construye una casa la cual se quema, y él inmediatamente se encuentra sin hogar, arruinado y en la desesperación”.

“Todos estos ejemplos sirven para mostrarnos que las tribulaciones que acosan cada paso nuestro, toda nuestra pena, dolor, vergüenza y tristeza provienen del mundo de la materia; el Reino Espiritual nunca causa la tristeza. Un hombre que vive con sus pensamientos puestos en este Reino conoce alegría perpetua. Las desavenencias de las cuales toda la carne es heredada no la pasan por alto, pero tocan únicamente la superficie de su vida; las profundidades son tranquilas y serenas”.

“Actualmente, la humanidad se encuentra agobiada por dificultades, dolores y penas, y nadie se escapa de ellas. El mundo se halla bañado en lágrimas; sin embargo, el remedio está llamando a nuestras puertas. Volvamos nuestros corazones hacia fuera del mundo de la materia y vivamos en el mundo espiritual. Sólo éste puede proporcionarnos la libertad. Si nos encontramos cercados por dificultades, solamente tenemos que llamar a Dios y seremos ayudados por Su gran Misericordia”.

“Si la tristeza y la adversidad nos visitan, volvamos nuestros rostros hacia

el

Reino y la consolación celestial nos será proporcionada en abundancia”.

“Si estamos enfermos y en infortunio, supliquemos a Dios la curación y Él contestará nuestra plegaria”.

“Cuando nuestros pensamientos estén llenos de la amargura de este mundo, volvamos nuestros ojos a la dulzura de la compasión de Dios, y Él nos mandará la serenidad celestial. Si estamos aprisionados en el mundo material, nuestro espíritu puede volar a los Cielos y estaremos libres de verás”.

“Cuando nuestros días se estén acercando a su fin, pensemos en los mundos eternos, y estaremos llenos de alegría”.

Las aflicciones y penas de este mundo son divididas en dos clases: *“Si un hombre come demasiado, arruina su digestión; si toma un veneno, se enferma o muere. Si una persona juega, perderá su dinero; si toma demasiado licor, perderá su equilibrio. Todos estos sufrimientos son causados por el hombre mismo; es bastante claro, por lo tanto, que ciertos dolores son el resultado de nuestros propios actos”.*

“Otros sufrimientos hay, los cuales sobrevienen a los fieles de Dios. Considerad las grandes penas sufridas por Jesucristo y por Sus apóstoles”.

Puesto que muchos sufrimientos del hombre son la consecuencia de sus propias acciones, una gran parte de ellos disminuirá, o aun desaparecerá enteramente, si el hombre observa estricta adherencia a los Mandatos de Dios, los cuales han sido traídos por Sus Profetas.

“Si los hombres siguieran los Consejos sagrados y las Enseñanzas de los Profetas” – dijo 'Abdu'l-Bahá - , “si la Luz Divina brillara en todos los corazones y los hombres fueran realmente religiosos, pronto veríamos Paz en la tierra y el Reino de Dios entre los hombres. Las Leyes de Dios pueden semejarse al alma y el progreso material al cuerpo. Si el cuerpo no estuviera animado por el alma, cesaría de existir. Es mi plegaria sincera que la espiritualidad siempre crezca y aumente en el mundo, de modo que las costumbres sean iluminadas y la paz y concordia puedan ser establecidas”.

En relación a estas pruebas que vienen de Dios, Bahá'u'lláh escribió lo siguiente:

“¡Oh hijo del Hombre! Para todo hay un signo. El signo del amor es la fortaleza ante Mi decreto y la paciencia ante Mis pruebas”. “¡Oh hijo del Hombre! Si no te sobreviene la adversidad en Mi Sendero, ¿cómo puedes seguir los caminos de quienes están contentos con Mi Voluntad? Si no te

afligen las pruebas en tu anhelo por encontrarme, ¿cómo has de alcanzar la luz en tu amor por Mi Belleza?”

Para entender algo de la nueva actitud hacia los problemas de esta vida terrenal, para que sean considerados como peldaños para ascender, algunos puntos vitales deben ser recordados:

Primero: La vida del hombre es algo que incumbe a él y a Dios. ***“En Sus Manos está el destino de todos Sus siervos”***, reveló Bahá'u'lláh en uno de Sus versos.

Segundo: Dios permite las pruebas como una parte de Su Plan para perfeccionar a Sus hijos, y cuando ellos hayan aprendido estas lecciones espirituales, recibirán Sus bendiciones.

Tercero: Si rehusamos sacar el provecho espiritual de las pruebas que nos sobrevienen, quedaremos sujetos a que la misma prueba se repita con mayor intensidad, con lo cual aumentaremos nuestras dificultades en vez de disminuirlas. Dios es esmerado y perfecto en todas las cosas, y el hombre no se liberará de ningún problema hasta que lo haya dominado.

'Abdu'l-Bahá, en respuesta a una pregunta que un peregrino lo hiciera sobre este tema en 1915, replicó con las siguientes palabras: ***“La misma prueba viene otra vez en mayor grado, hasta que sea demostrado que una debilidad anterior se ha convertido en un punto fuerte y que el poder para vencer a la maldad ha sido establecido”***.

Cuarto: No hay ningún enemigo salvo el ‘yo’ interior (el ego) del hombre (ignorancia, odio, avaricia, injusticia). Cuando los hombres eran primitivos, creían en un poder de maldad fuera de su alcance; pensaban que este poder malévolos estaba encarnado en una criatura sobrenatural llamada ‘Satanás’, quien tenía potestad para vencerlos y subyugarlos, y para usurpar las cosas que eran propiedad de ellos. En este día más iluminado, sabemos que nada puede obstruir el progreso del hombre salvo él mismo.

En Haifa, en 1915, 'Abdu'l-Bahá dio la siguiente contestación a una pregunta que se le formuló sobre este tema: ***“Cuando Dios llama a un alma a una posición elevada, es porque esa alma tiene capacidad para esa posición como un don de Dios, y porque esa alma ha suplicado ser admitida en Su servicio. No hay envidia, celos, calumnias, murmuraciones, conspiraciones o intrigas que inducirán jamás a Dios a que cambie a un alma del sitio que tiene destinado. Por la gracia de Dios, tales acciones de parte de la gente son, para el siervo, las pruebas que demuestran su fuerza, indulgencia, abnegación y sinceridad bajo la adversidad. Al mismo tiempo, aquellos que hacia un siervo***

manifiestan envidias, celos, etc., se privan a sí mismos de su propia posición y no a otro de la suya, pues no solamente prueban por sus propios actos que son indignos de ser llamados a una posición elevada que les espera, sino también que no pueden soportar la mismísima primera prueba, aquella de regocijarse del éxito de su vecino, de lo cual se regocija Dios. Sólo por tal gozo sincero puede el don de Dios entrar en un corazón puro”.

“La envidia cierra la puerta de la Bendición, y los celos impiden que uno alcance jamás el Reino de Abhá”.

“¡No, ante Dios! Nadie puede privar a otro de su debida posición, la cual puede perderse únicamente por la propia renuncia o negligencia de hacer la Voluntad de Dios, o tratando de utilizar la Causa de Dios para conseguir la gratificación o ambición propias”.

En una ocasión cuando 'Abdu'l-Bahá visitaba Estados Unidos en 1912, una niña judía fue a Él buscando consejo para los muchos problemas y dificultades que casi la habían agobiado. Él le aconsejó como sigue: *“El orar es confiar en Dios y debes ser sumisa a Él en todas las cosas. Sé sumisa; entonces las cosas cambiarán para ti. Pon a tu familia en las Manos de Dios. Ama la Voluntad de Dios. Barcos fuertes no son conquistados por el mar; flotan por encima de las olas. Sé, pues, un barco fuerte, no uno golpeado”.*

Con esta explicación más amplia sobre la sabiduría y bendición de las pruebas en la vida del hombre, dada tal como éstas se aprecian en la Fe bahá'í, la vida asume un nuevo significado. Renovado con un fresco entusiasmo, el hombre puede salir a la vida como el conquistador, resuelto a vencer, rápida y permanentemente, todos aquellos invisibles y sutiles enemigos del 'yo' inferior (el ego), y al mismo tiempo aceptar radiantemente cualquier desavenencia y dificultad que puedan sobrevenirle en su camino al servicio de Dios.

En lugar de renegar de su suerte como en ocasiones anteriores y lamentarse por su destino en la vida, cualquiera que éste sea, el hombre deberá esforzarse por fortalecer su mente y enriquecer su alma mediante la experiencia que se le ofrece en sus condiciones terrenales.

Aquellos quienes son despertados, por las Enseñanzas de los Profetas, al completo significado y propósito de la vida, tendrán esta actitud radiante hacia las pruebas, tal como fuera revelado por las palabras de Pablo en *Romanos 5:3-5*: *“Más aun; nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud probada; y la virtud probada, esperanza; y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado”.*

“¡Oh hijo del Hombre!” – escribió Bahá'u'lláh – “El verdadero amante ansía la tribulación como el rebelde anhela el perdón y el pecador la misericordia”.

ALAGUNAS ORACIONES BAHÁ'ÍS PARA AYUDA EN LAS PRUEBAS

“¿Quién libra de las dificultades salvo Dios? Di: ¡Alabado sea Dios” ¡Él es Dios! Todos somos Sus siervos y todos nos atenemos a Su Mandato”.

“Oh Dios, refresca y alegra mi espíritu. Purifica mi corazón. Ilumina mis poderes. Dejo todos mis asuntos en Tus Manos. Tú eres mi Guía y Refugio. Ya no estaré triste ni afligido, seré un ser feliz y alegre. Oh Dios, ya no estaré lleno de ansiedad, ni dejaré que las aflicciones me fatiguen, ni que me absorben las cosas desagradables de la vida. Oh Dios, Tú eres más amigo mío que yo lo soy de mí mismo. A Ti me consagro oh Señor”.

“Yo te imploro, oh mi Señor, por Tu Nombre, cuyos resplandores han circundado la tierra y los cielos, me ayudes de modo tal, que pueda renunciar a mi voluntad por aquello que Tú has decretado en Tus Tablas, y cese en descubrir dentro de mí cualquier deseo, excepto aquello que Tú deseas, por medio del poder de Tu Soberanía, y otra voluntad salvo aquella que Tú has destinado para mí por Tu Voluntad”.

“¡Oh Tú Dios Compasivo! Haz que mi corazón sea, como el cristal, iluminado con a luz de Tu Amor, y ¡confiéreme un pensamiento que, mediante la Bondad Espiritual, convierta este mundo en un rosedal! ¡Tú eres el Compasivo, el Misericordioso! ¡Tú eres el Gran Dios Benéfico!”

*